

AGRICULTURA FAMILIAR: PRÁCTICAS SOCIALES QUE SUSTENTAN LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS EN SANTIAGO DEL ESTERO (ARGENTINA)

DOSSIER

CAMILA MARIANA INFANTE - camilainfante36@gmail.com
Universidad Nacional de Santiago del Estero, Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud, Instituto de Estudios para el Desarrollo Social – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

FECHA DE RECEPCIÓN: 5-5-2023

FECHA DE ACEPTACIÓN: 31-7-2023

Resumen

En un sistema agroalimentario caracterizado por la ampliación de escala, también se observa la vigencia de otras trayectorias como la agricultura familiar de pequeña escala. Santiago del Estero se convirtió en uno de los polos de producción de soja de Argentina, pero como contracara existe en la provincia una estructura agrícola de tipo familiar que persiste y se sustenta sobre la base de otros elementos. La propuesta es caracterizar los aspectos demográficos, productivos, comerciales y en relación a los ingresos de trece familias agricultoras radicadas en el departamento Banda (Santiago del Estero) durante el ciclo productivo 2020-2021 y evidenciar algunas prácticas sociales sobre las cuales se estructuran estos aspectos. La metodología combina técnicas cualitativas y cuantitativas orientadas a enriquecer el trabajo a partir de la complementariedad de la información. Las contribuciones giran en torno a 1) mostrar la producción diversificada de las unidades de análisis y la capacidad de crear y sostener mercados, 2) entender que esos aspectos se estructuran sobre la base de prácticas sociales asociadas a la unidad doméstico-productiva y 3) visibilizar el rol dinamizante de la agricultura familiar en el sistema vigente de producción y distribución de alimentos.

Palabras clave: sistema agroalimentario, agricultura familiar, agronegocio, prácticas sociales, Santiago del Estero

347

FAMILY FARMING: SOCIAL PRACTICES AS ELEMENTS THAT SUPPORT FOOD PRODUCTION IN SANTIAGO DEL ESTERO (ARGENTINA)

Abstract

In an agri-food system characterized by the expansion of scale, other trajectories such as small-scale family farming is also observed. Santiago del Estero became one of the soybean production poles in Argentina, but on the other hand, there is a family-type agricultural structure that persists and is sustained by other elements. The proposal is to characterize the demographic, productive, commercial aspects and incomes of thirteen farming families located in the Banda department (Santiago del Estero) during the 2020-2021 productive cycle and to demonstrate some social practices on which these aspects are structured. The methodology combines qualitative and quantitative techniques. The contributions revolve around 1) showing the diversified production of the analysis units and the ability to create and sustain markets, 2) understanding that these aspects are structured on the basis of social practices associated with the domestic-productive unit and 3) making visible the dynamic role of family farming in the current system of food production and distribution.

Key words: agri-food system, family farming, agribusiness, social practices, Santiago del Estero

Introducción

El sistema agroalimentario (SAA) es el conjunto de actividades orientadas a la formación y la distribución de los productos agroalimentarios (Whatmore, 1995). A nivel global, este sistema incluye redes agroalimentarias oligopólicas capaces de controlar los procesos productivos y de distribución de alimentos (Van der Ploeg, 2019), que muchas veces se asemejan a una larga cadena de miles de kilómetros.

En Argentina, además de la deslocalización generada a causa de las grandes distancias geográficas entre los lugares de producción y los centros de distribución, otro aspecto relacionado con el SAA es la consolidación del *agronegocio* entendido como el sistema de producción empresarial que se concentra en la rotación del capital, la búsqueda de beneficios rápidos, el uso de la tecnología para reemplazar mano de obra y el reemplazo de la apropiación de la tierra por el alquiler temporario (Wahren, 2016).

Este modelo se caracteriza principalmente por el monocultivo orientado a la exportación -sojización-, la producción de agro energía en gran escala, el avance de la biotecnología y la producción de semillas genéticamente modificadas; la tecnificación de la siembra y la cosecha y el avance de la frontera agropecuaria en distintas zonas del país, especialmente en la franja del Chaco Árido que involucra las provincias de Salta, Chaco, Santiago del Estero y Córdoba. Estas tierras contienen un tipo de producción familiar y campesina de pequeña escala que sufrió el desplazamiento de la población a causa de acciones fraudulentas sobre los campos, por ejemplo, la compra de títulos falsos de tierras por parte de empresarios, jueces y policías (Hocsman, 2015).

Ante este escenario, países como Estados Unidos, Brasil, Argentina y China representan más del 85% de la producción mundial de soja, y, particularmente, Argentina es el principal exportador mundial de harina de soja con el 42% del total (Calzada y Sigaudó, 2019). Esto es posible gracias a la instalación de un modelo aplicado al sector agropecuario y al sistema agroalimentario en su conjunto, devenido de la liberalización de la soja transgénica en los años 90 y la presencia de un Estado con marcado perfil neoliberal¹ (Teubal, 2008).

El agronegocio en Santiago del Estero

Santiago del Estero es una provincia del noroeste argentino que posee 978.313 habitantes, de los cuales 31% corresponde a población rural (Dirección Nacional de Población, 2020; Jara, 2020). La estructura agraria está compuesta por una fuerte persistencia de explotaciones agropecuarias con límites definidos e indefinidos y un número importante de agricultores familiares. En este sentido, Paz, de Dios y Gutiérrez (2014), en referencia al CNA 2002, afirman que 17.453 explotaciones de

¹ Según Teubal (2008, p. 5), el sistema de agronegocios argentino “propicia el control por parte de grandes empresas transnacionales de sectores clave del sistema agroalimentario argentino: la provisión de semillas e insumos, la compra de tierras en algunas regiones, el control del procesamiento industrial (la industria alimenticia) y la comercialización de la producción, tanto para el mercado interno (super e hipermercados) como para la exportación”.

la provincia son de pequeños productores familiares, representando 83% del total de explotaciones agropecuarias y ocupando 16% -849.289 ha- de la superficie total.

Sin embargo, durante el periodo 2001-2010, a pesar del conflicto agrario de 2008², en el país y especialmente en Santiago del Estero se produjo un aumento considerable de las hectáreas (ha) cultivadas de soja y maíz. Actualmente, gracias a la incorporación de tierras a la agricultura y la sustitución de cultivos tradicionales en la región, estos cultivos representan 83,3% de la superficie cultivada de la provincia, abarcan aproximadamente 1,8 millones de ha y se distribuyen sobre todo en los departamentos Moreno, Taboada y Belgrano, correspondientes al este de la provincia también conocido como “Chaco Húmedo” (Ledesma, 2012; Salvatierra, 2020).

En relación con la soja, Salvatierra y Gurmendi (2015) analizan como el contexto de posconvertibilidad propició las condiciones necesarias para su expansión en la provincia. En ese marco:

(...) el tipo de cambio elevado en vinculación al alza de los precios internacionales del cultivo y sus derivados, dio lugar a un fuerte proceso de rentabilidad agraria en el país. Esta rentabilidad, asociada a los márgenes brutos por hectárea, permitió que los agricultores y los agentes relacionados con la actividad sojera se apropiaran del excedente e incrementaran sus márgenes brutos de producción. En la provincia de Santiago del Estero, este beneficio adquisitivo se posó por sobre los grandes y medianos productores, que tuvieron el capital necesario para redireccionar su producción como reacción a la suba de precios internacionales; mientras que los pequeños productores y algunas unidades productivas tradicionales, se adhirieron de forma directa o indirecta -a través de venta o alquiler de tierras- a la expansión e intensificación del cultivo (p. 6).

350

² Para mayor información dirigirse a Barsky y Dávila (2020) en <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/chapter/conflicto-agrario-de-2008/>.

Actualmente, algunos elementos que permiten el sostenimiento de este monocultivo son las redes de agentes económicos, los medios de producción especializados y las innovaciones tecnológicas (Salvatierra y Gurmendi, 2015).

Por su parte, Parnas y Fonzo Bolañez (2021) realizan una interesante sistematización de la expansión del agronegocio en Santiago del Estero dado por el aumento de la superficie destinada a la producción de soja, maíz y trigo. Sumado a esto, los autores analizan cómo opera el agronegocio en la provincia y cuáles son las principales consecuencias sociales, económicas y ambientales.

Santiago del Estero es el quinto productor nacional de soja³ y el primero fuera de la región pampeana (Secretaría de Agroindustria de la Nación, 2019), lo cual la posiciona, por un lado, en un lugar prioritario para las empresas dedicadas al monocultivo y por el otro, en una situación paradigmática para el análisis de la comunidad científica.

En cuanto a su *modus operandi*, para Parnas y Fonzo Bolañez (2021) el agronegocio en Santiago del Estero actúa como una manifestación de determinados fenómenos, entre ellos, la competencia por el uso del suelo (Páez, 2016), el extractivismo (Manzanal, 2017), la acumulación por desposesión (Gómez Lende, 2015) y el modelo de agricultura industrial (Teubal, 2006).

Por su parte, las principales consecuencias de este modelo productivo pueden agruparse en tres categorías con fines analíticos: consecuencias sociales (acaparamiento de tierras, expulsión de agricultores familiares, campesinos e indígenas y efectos en la salud humana por uso de agroquímicos, entre otros), consecuencias ambientales (avance de la frontera agropecuaria, desertificación, pérdida de biodiversidad y de bosques nativos; agotamiento de nutrientes de suelos, contaminación del agua, suelo y tierra, incorporación de nuevas tierras y

³ Para Loredo Rubio (2013, citada en Parnas y Fonzo Bolañez, 2021) esto fue posible gracias a la combinación del paquete tecnológico disponible y de las condiciones endógenas de la provincia. El primero incluye la triada siembra directa, semillas transgénicas y agroquímico glifosato. Entre las segundas subraya que parte del territorio provincial cuenta con suelos de mediana y alta aptitud para el cultivo.

desplazamiento de otras actividades) y consecuencias económicas (concentración y aumento de la desigualdad, desempleo, mayor vulnerabilidad externa ante la especialización de la economía y la dependencia de las exportaciones, extranjerización del capital, etc.) (Salvatierra y Gurmendi, 2015; Parnas y Fonzo Bolañez, 2021).

Respecto a lo planteado, el afianzamiento del agronegocio en Santiago del Estero no solo evidencia las consecuencias y los impactos del modelo, sino también la coexistencia en el territorio provincial de dos lógicas productivas contrapuestas en sus modos de producción, distribución y comercialización. Por un lado, un modelo asociado a la agricultura familiar (con diversos niveles de capitalización) cuya producción es destinada al autoconsumo y al mercado interno y otro modelo vinculado a la lógica del agronegocio orientada a la producción para abastecimiento del mercado nacional y las exportaciones.

Agricultura familiar: la ausencia de un concepto unívoco y su presencia en Santiago del Estero

En un intento por conceptualizar el término agricultura familiar (AF) existen algunas limitaciones ya que, como afirma Schiavoni (2010), “la AF en Argentina es una categoría en construcción. Su definición y sus alcances son objeto de múltiples negociaciones en las que intervienen científicos sociales, técnicos, administradores y organizaciones agrarias” (p.43).

Si bien no existe un concepto unívoco, a partir de la articulación de diferentes autores, se puede establecer la AF como una forma de vida y una cuestión cultural, un tipo de producción en la que la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas, donde la agricultura es la principal ocupación y fuente de ingresos del grupo familiar, la familia aporta la parte predominante de la mano de obra, existe una mercantilización parcial de su producción, el principal objetivo es la reproducción social de la familia en condiciones dignas y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias (Foro Nacional de Agricultura Familiar, 2006; Obschatko, Foti y Roman, 2006; Schiavoni, 2010).

Por su parte, para Piñeiro (2005), la AF es una forma de producción caracterizada por una organización social del trabajo basada en relaciones de parentesco más que en relaciones salariales y, en relación al rol estratégico de la AF en el país, Feito (2014) manifiesta:

La producción familiar está presente y es necesaria en la actual estructura económica y social argentina. Se destaca su rol fundamental en aspectos claves como: ocupación del territorio; producción y provisión de alimentos para el mercado interno; soberanía alimentaria; resguardo y producción de semillas; y diversificación de la economía (p. 38).

En la provincia de Santiago del Estero, como contracara de los cambios acontecidos en el Chaco Húmedo a causa de la expansión del monocultivo, existen otras áreas que no han sido afectadas notablemente por esta actividad y que se caracterizan justamente por la presencia de una cantidad relevante de agricultores familiares.

Es el caso del área de riego que abarca los departamentos Banda, Capital, Silípica, San Martín, Robles y Figueroa⁴, cuyas particularidades son su capacidad potencial de producción, una estructura agrícola basada en la fertilidad de las tierras y la presencia de un alto grado de salinidad en los suelos, lo cual se transforma en un factor determinante en la problemática que nos ocupa en esta ocasión.

La salinidad del área de riego, en este sentido, constituye un aspecto de la naturaleza que permite explicar por qué el monocultivo de la soja no se expandió considerablemente hacia esta parte de la provincia. Esto se debe a que la soja es un cultivo altamente sensible a las sales del suelo (Mondino y col, 2003)⁵ y por ese motivo tuvo una mayor repercusión y expansión en zonas con otras características como el Chaco Húmedo y el área de seco.

⁴ Debido a la cercanía al río Dulce, las explotaciones agropecuarias pueden acceder al agua a través de canales y acequias que circulan dentro del sector.

⁵ Un importante porcentaje del área está sufriendo un proceso de *salinización secundaria y/o sodificación* determinada por el efecto del riego bajo las condiciones de semiaridez, lo cual provoca napa freática salina, drenaje natural restringido, uso irracional del riego, presencia de canales sin revestir que aportan a la freática, infraestructura de drenaje inconclusa y escaso mantenimiento (UNSE, 2000).

El área de riego de Santiago del Estero posee alta densidad poblacional y crecimiento económico (Rodríguez Sperat y Peiretti, 2007). Tiene una extensión potencial aproximada de 300.000 ha, y se encuentra delimitada por el río Dulce, el cual transforma a la zona en la más rica y productiva de la geografía provincial (Coronel de Renolfi y Ortuño Pérez, 2005).

Entre los cultivos predominantes se encuentran diversas hortalizas, cucurbitáceas, batata, algodón y alfalfa y las principales producciones ganaderas son cría y engorde de bovinos, leche bovina, carne y leche caprina. Las texturas predominantes de los suelos son arena fina y limo, por lo que en general se presentan las siguientes características: baja plasticidad, inestabilidad de agregados y erodabilidad eólica. En cuanto a la fertilidad, presentan rápida descomposición de la materia orgánica y caída del contenido de nitrógeno después de algunos años de uso del suelo, muy altos niveles de fósforo y altos a muy altos niveles de potasio (UNSE, 2000).

Sin embargo, a pesar de sus virtudes naturales, el área de riego es una zona con escaso desarrollo productivo. Para Ledesma (2012):

Desconcierta al estudioso el desarrollo poco racional de esta eminente zona de producción, pues la misma no presenta una evolución en concordancia con la capacidad potencial de la región y con las necesidades nacionales que satisface. En el orden de la estadística los datos registrados son insuficientes y sin continuidad y no representan una fuente de información para el gobernante, tanto nacional como provincial, de modo que sirvan como elemento orientador de su acción (p. 87).

En relación con esta idea, el responsable de la Subdirección de Agricultura de la provincia, refirió al área de riego como “una parte de la provincia donde no hay acción cooperativa ni orden” (*comunicación personal, junio 2019*), lo que refleja la ausencia de políticas de desarrollo rural⁶ orientadas a mejorar las condiciones productivas, tecnológicas y comerciales de los productores.

⁶ Desde esta mirada, el desarrollo rural es concebido como una política compensatoria para amortiguar situaciones de crisis y desactivar conflictos sociales que ponen en riesgo la conservación del modelo (Feito, 2014).

Finalmente, el área de riego se caracteriza por la insuficiencia del sistema de drenaje y el abandono de las tareas de mantenimiento del sistema de riego (Coronel de Renolfi y Ortuño Pérez, 2005).

En línea con lo introducido, el objetivo de este trabajo es caracterizar los aspectos demográficos, productivos, comerciales y en relación a los ingresos de trece familias agricultoras radicadas en el departamento Banda (Santiago del Estero) durante el ciclo productivo 2020-2021 y evidenciar algunas prácticas sociales como estrategias claves para el sostenimiento de esos aspectos.

El artículo se conforma de tres partes. En la primera se presenta el abordaje metodológico basado en técnicas cuantitativas y cualitativas. En la segunda parte se realiza una descripción de los aspectos demográficos, productivos, de ingresos y comerciales de las unidades de análisis. Una tercera etapa rescata la información descriptiva y realiza un análisis interpretativo acerca del trabajo familiar organizado, la dimensión pequeña de las escalas productivas y la diversificación de mercados como prácticas sociales llevadas a cabo por los actores, que, en conjunto, constituyen y sustentan los sistemas productivos. Finalmente, se exponen algunas reflexiones orientadas a visibilizar la producción diversificada de las unidades de análisis y la capacidad de crear y sostener mercados, entender que esos aspectos se estructuran sobre la base de prácticas sociales asociadas a la unidad doméstico-productiva y entrever el rol dinamizante de la agricultura familiar en un SAA caracterizado por el agronegocio, el monocultivo y la expansión financiera.

Metodología

Para cumplir con el objetivo se llevó a cabo una estrategia de triangulación metodológica que combina técnicas cuantitativas y cualitativas de investigación. En un primer momento, se realizaron encuestas estructuradas para conocer aspectos demográficos, productivos, comerciales, stock pecuario y fuentes de ingresos de trece familias productoras (unidades de análisis) radicadas en el departamento Banda (Santiago del Estero) durante el ciclo productivo 2020-2021. Posteriormente, se llevaron a cabo entrevistas orientadas a comprender algunas prácticas sociales al interior de las unidades de análisis como la organización del trabajo familiar, la

escala pequeña de producción y la estrategia de diversificación de mercados como pilares fundamentales sobre los cuales se apoyan y se estructuran los sistemas productivos de los actores.

Para elegir las unidades de análisis se realizó un muestreo no probabilístico intencional basado en criterios predeterminados que permitieron obtener información relevante y colaborar con el cumplimiento del objetivo. Como afirma Patton (1980), la potencialidad de este tipo de muestreo reside en la intencionalidad del investigador que intenta seleccionar casos ricos en información para desplegar otros procesos interpretativos.

Los criterios de selección de la muestra intencional fueron: 1) que las unidades de análisis respondan a la categoría de productores de la AF, 2) que estén radicadas en el departamento Banda, 3) que dispongan de pequeña escala de producción (hasta 10 ha) y 4) que contengan una estructura de mano de obra mayoritariamente familiar.

Lo que se espera con esta muestra no es la generalización o extrapolación a otros casos sino la caracterización exhaustiva de las unidades de análisis que facilite la identificación de prácticas sociales que sustentan y estructuran sus aspectos productivos y comerciales.

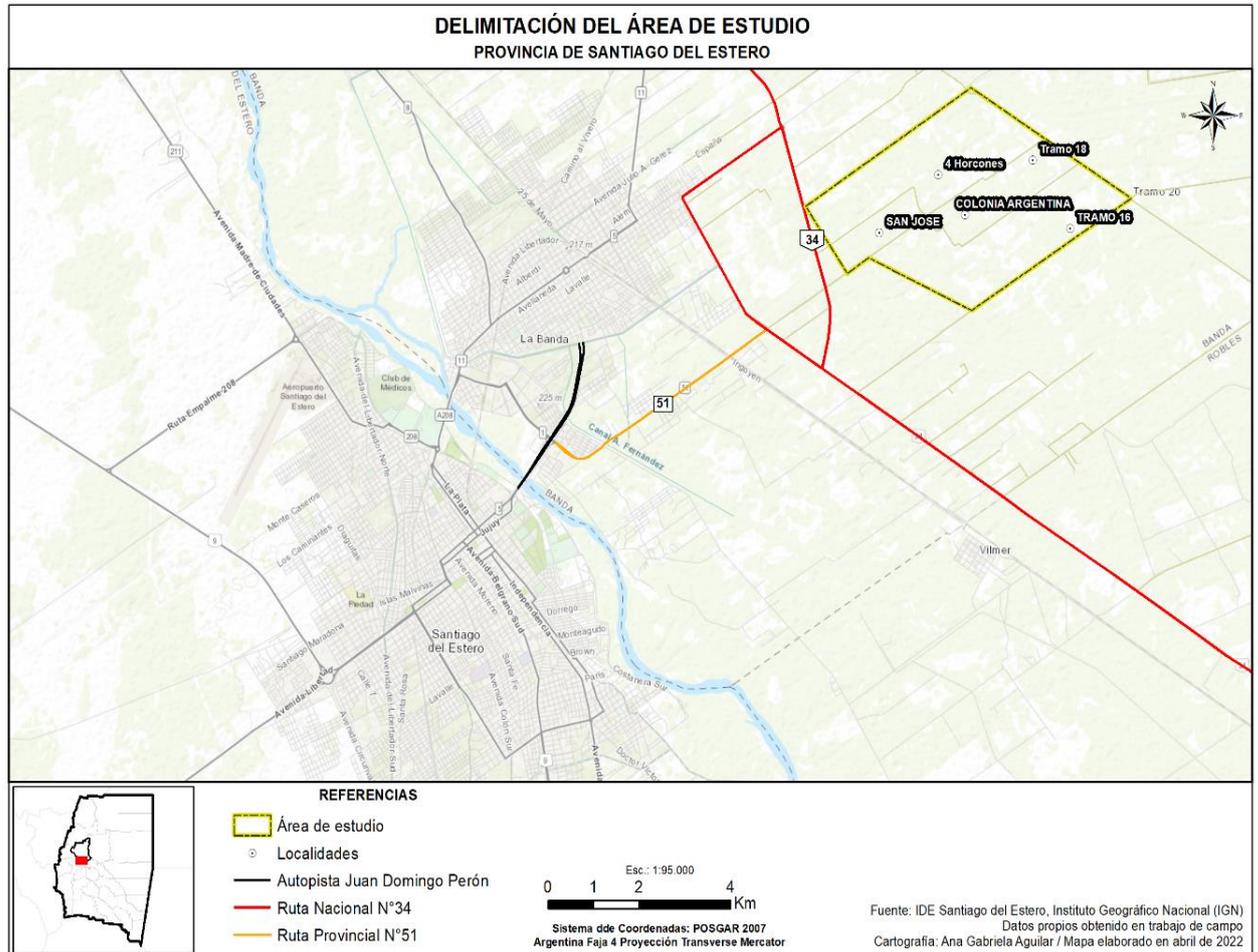
356

Caracterización de aspectos demográficos, productivos, comerciales y de ingresos de las unidades de análisis

En este apartado, se realiza una descripción de ciertos aspectos demográficos, productivos, comerciales y de ingresos que permiten asociar estas unidades de análisis con la AF e identificarlas como sistemas de producción con diferentes estructuras y modos de producir y comercializar.

Se tratan de trece familias agricultoras que residen en los parajes San José, Cuatro Horcones, Tramo 18 y Colonia Argentina, ubicados territorialmente distantes entre sí y al sudoeste del territorio provincial.

Figura 1. Municipalidad de La Banda. Identificación de parajes en el área de estudio. Abril, 2022



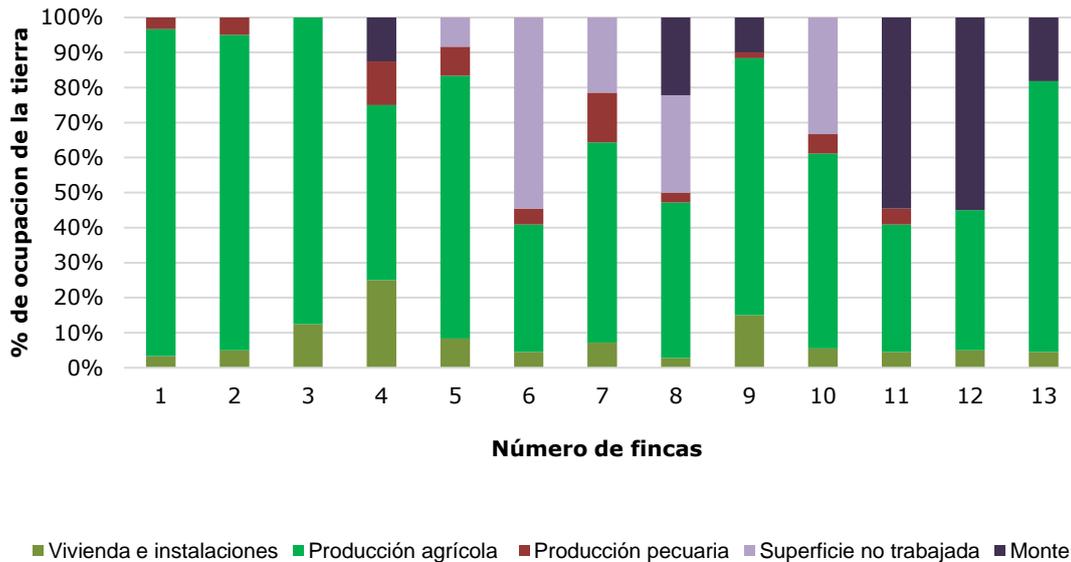
Fuente: Instituto de Estudios Geográficos “Dr. Guillermo Röhmeder”- Facultad de Filosofía y Letras, UNT. Diseño Ana Gabriela Aguilar.

Aspectos demográficos, de producción agrícola y de comercialización

El área de estudio está ubicada a 10 km del centro de la ciudad de La Banda y a 16 km del centro de la ciudad de Santiago del Estero. La principal vía de acceso a los parajes es la ruta nacional 34, aunque el ingreso a las fincas se realiza por caminos barriales. En cuanto a la distribución de los productores por paraje, 39% pertenece a San José, 31% a Cuatro Horcones, 15% a Tramo 18 y el restante 15% a Colonia Argentina. El tamaño de los lotes oscila entre 2 y 11 ha. El tamaño de la explotación promedio es 6,3 ha, de las cuales 0,46 ha están ocupadas por vivienda e

instalaciones, 0,25 ha por producción pecuaria, 4 ha por producción agrícola, 0,67 ha por superficie no trabajada, y 0,88 ha por monte.

Gráfico 1. Uso del suelo según diferentes actividades e infraestructuras de las explotaciones -en %- Abril, 2021



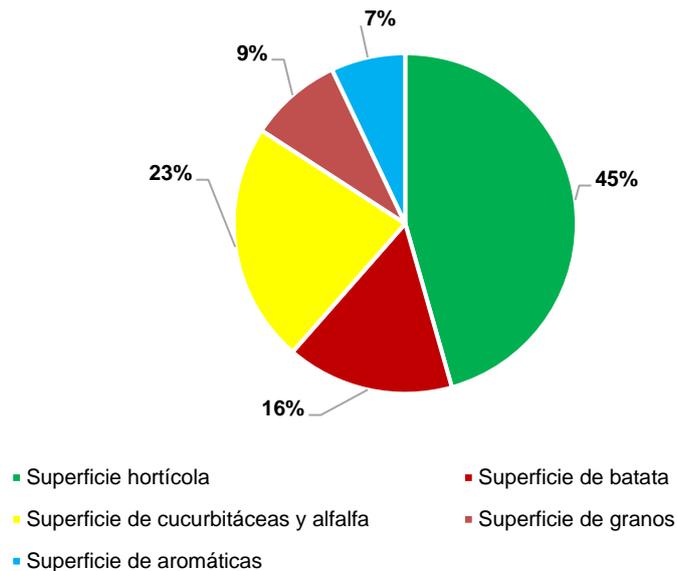
Fuente: encuestas realizadas durante el trabajo de campo.

Todos los lotes tienen entre 30% y 94% de la superficie ocupada con producción agrícola, poseen un promedio de 0,25 ha de producción pecuaria, cinco de ellos tienen entre 8% y 55% de superficie no trabajada y seis fincas tienen entre 10% y 55% de monte. Asimismo, todas las explotaciones disponen de red de agua potable para el consumo hogareño y el sistema de riego está basado en la concesión o permiso de riego por manto/inundación a las explotaciones inscriptas en el padrón de la Unidad Ejecutora del Servicio de Riego del río Dulce⁷.

⁷ El permiso de riego es un impuesto provincial que se abona mensualmente. El responsable de la Asociación de Productores Agropecuarios Zona IV, informó: “el impuesto por el riego puede ser permanente -permiso mensual-, preta -permiso anual- o discontinuo -el permiso eventual depende de otras condiciones-. Los agricultores también pueden pagar un permiso de agua subterránea, pero eso depende de la Administración Provincial de Recursos Hídricos” (comunicación personal, mayo 2019).

La mano de obra familiar representa en promedio 82% del total, mientras que el restante 18% lo conforma mano de obra asalariada de vecinos o familiares no convivientes (sobrinos, primos, hermanos, nietos).

Gráfico 2. Distribución de la producción agrícola total en ha. Abril 2021



Fuente: encuestas realizadas durante el trabajo de campo.

Los principales cultivos en relación con la superficie destinada para la producción son batata, acelga, cebolla común y alfalfa. La batata lidera el grupo con 8,87 ha totales, seguida de la acelga con una superficie sembrada de 5,3 ha. El tercer lugar lo ocupa la cebolla común con 4,85 ha y el cuarto puesto es de la alfalfa con 4,28 ha (ver Tabla 1). Otros cultivos con menor volumen total de producción, aunque no por eso menos importantes en términos de provisión de alimentos frescos, son cebada con 2,25 ha, espinaca con 2,275 ha, achicoria con 2,39 ha, perejil con 2,97 ha, rúcula con 3,15 ha y remolacha con 3,27 ha.

Tabla 1. Distribución de los principales cultivos -en ha- de los productores.

Abril, 2021

Explotación agrícola	Cultivo -en ha-			
	Acelga	Cebolla común	Batata	Alfalfa
1	0,25	0,5	2	0
2	0,15	0	1	0,28
3	0,25	0	0,25	0
4	0,25	0	0	0,25
5	0,5	0	1	0,5
6	0,25	0	1	0,25
7	1	0	1	0,5
8	0,4	0	0,12	0,25
9	1	3	0	1
10	0,25	0,1	0	0,25
11	0,5	0	0	0,5
12	0,25	0,25	0	0
13	0,25	1	2,5	0,5
Total de superficie ocupada por cultivos principales	5,3	4,85	8,87	4,28

Fuente: encuestas realizadas durante el trabajo de campo.

Estos cultivos, excepto alfalfa⁸, se comercializan en el mercado interno, mayormente a través del mercado concentrador frutihortícola de la provincia y en circuitos cortos de comercialización como la entrega a domicilio de bolsones, en rotiserías, bares, restaurantes, puestos en la calle y ferias itinerantes. Asimismo, se identifica la actividad de *reventa* que consiste en la compra de algunos productos a precio de costo y su posterior venta -con un margen mínimo de ganancia- en los diferentes circuitos comerciales.

Se observa que 71% del total de los productos que se venden son *productos propios* y el restante 29% provienen de la *reventa*. Solamente dos familias productoras

⁸ La alfalfa no se orienta al mercado interno sino al consumo de los animales de cada finca.

comercializan 100% de su propia producción, mientras que el resto comercializa entre 54% y 80% de la producción del predio.

La producción de hortalizas en Argentina reviste considerable importancia social y económica debido a su contribución a la alimentación cotidiana de la población, su capacidad de abastecimiento interno y su participación histórica en el PBI nacional (Ministerio de Educación, 2010).

En un contexto de pandemia, se produjo una revalorización de la producción hortícola en la Argentina y el mundo a partir de una renovada mirada de la alimentación como fuente de sabor, salud, sustentabilidad, biodiversidad y seguridad alimentaria. Un ejemplo de esto es la tendencia mundial “hortalizas km 0” en referencia a la producción y comercialización de hortalizas en un área no mayor a 100 km, lo cual impulsaría mayor protagonismo de producciones a baja escala, con estilo y características propias y el consumo de alimentos seguros y a precios ventajosos (Castagnino et al., 2022; Ministerio de Economía, 2023).

Desde esa perspectiva, los estudios orientados a analizar y fortalecer la producción hortícola de las regiones cobran especial relevancia y sentido, ya que se trata de un tema estratégico para los países por los beneficios que aporta a la salud.

361

Sistema pecuario

El stock pecuario es relevante y diverso y suma en total 6 especies de animales. Las existencias pecuarias totalizan 676 animales, entre ellos 523 gallinas, 51 lechones, 42 caballos, 41 chanchas madre, 11 padrillos chanchos y 8 vacas (ver Tabla 2), que son destinados en mayor parte al autoconsumo de las familias y eventualmente a la venta. Lo que interesa aquí es que la tenencia de animales constituye para cada una de las explotaciones un elemento fundamental por la reserva de dinero que representan⁹, más allá de la utilización o venta de los mismos.

⁹ La venta de animales ocupa un rol importante cuando hay malas cosechas, bajas en la demanda, ausencia de mercados o contextos económico-políticos desfavorables.

Tabla 2. Stock pecuario total según especie. Abril, 2021

Explotación	Animal						Total de animales por explotación
	Caballos	Padrillos chanchos	Chanchas madre	Lechones	Gallinas	Vacas	
1	5	1	2	7	30	0	45
2	5	0	3	0	20	0	28
3	3	1	1	6	5	0	16
4	1	0	1	9	15	0	26
5	2	1	4	0	30	1	38
6	3	2	6	6	50	0	67
7	4	0	0	0	8	0	12
8	4	3	6	9	30	4	56
9	5	1	2	0	200	0	208
10	2	0	9	13	50	3	77
11	2	1	2	0	20	0	25
12	1	1	2	1	15	0	20
13	5	0	3	0	50	0	58
Total por especie	42	11	41	51	523	8	676

362

Fuente: encuestas realizadas durante el trabajo de campo.

Para poder calcular el total del stock pecuario en pesos (\$) se consultaron los valores unitarios de los animales a una productora en mayo de 2021¹⁰, y paralelamente se convirtieron los valores a dólar MEP (USD MEP) al tipo de cambio vendedor promedio de ese mes -\$156,21- para evitar las distorsiones generadas por la pérdida de poder adquisitivo de la moneda¹¹.

Teniendo en cuenta el stock pecuario del total de familias, se puede deducir que su valor totaliza \$1.941.900 (USD 12.430), correspondiendo a los caballos el mayor valor -\$840.000 (USD 5.377)- y a los padrillos chanchos el menor valor -\$66.000 (USD 422)-. Asimismo, el valor pecuario promedio es \$149.376,92 (USD 956),

¹⁰ Caballo \$20.000 (USD 128), padrillo chanco \$6.000 (USD 38), chancha madre \$6.000 (USD 38), gallina \$300 (USD 2), lechón \$3.000 (USD 19) y vaca \$60.000 (USD 384).

¹¹ Al momento de la lectura de este artículo, para tener una dimensión real de los valores, se recomienda realizar el siguiente calculo: DOLAR MEP DEL TEXTO * DÓLAR MEP ACTUAL.

perteneciendo el mayor valor a la explotación n°8 con \$410.000 (USD 2.624) y el menor valor a la explotación n°12 con \$45.500 (USD 291) (ver Tabla 3).

Tabla 3. Stock pecuario (en \$ y USD MEP) para cada una de las explotaciones.
Mayo, 2021

Explotación	Stock pecuario en \$	Stock pecuario en USD MEP
1	148.000	947
2	124.000	794
3	91.500	586
4	57.500	368
5	139.000	890
6	141.000	903
7	82.400	527
8	410.000	2.625
9	178.000	1.139
10	328.000	2.100
11	64.000	410
12	45.500	291
13	133.000	851
Total	1.941,900	12.431

Fuente: encuestas realizadas durante el trabajo de campo.

En cuanto a la comercialización de los animales, se trata de una actividad eventual y con características informales. Los lechones suelen venderse ocasionalmente a vecinos o clientes en fecha especiales como cumpleaños, aniversarios, día del padre, día de la madre, navidad o año nuevo, donde suele reunirse toda la familia o las amistades, generando un ingreso extra a las economías familiares (Infante, 2023). Por otro lado, los padrillos chanchos y las chanchas madre se comercializan generalmente a los vecinos -aunque en menor medida que los lechones-, o bien se prestan los animales entre ellos, en un marco de confianza, para facilitar su reproducción.

Si bien las gallinas no se comercializan, algunos productores venden huevos caseros obtenidos de sus gallinas en las ferias, en el mercado concentrador y a los lugareños.

El precio de la docena de huevos caseros en mayo de 2021 tuvo un valor de \$200 (USD MEP 1), por lo que su venta constituye una alternativa para incrementar los ingresos del grupo familiar.

El stock pecuario constituye un elemento significativo por la cantidad de dinero que representa. La tenencia de animales, para estos casos, no tiene un destino primordialmente comercial, sino que representa una especie de “caja de ahorro chica” reservada para emergencias, épocas de escasez o momentos difíciles de la producción agrícola como malas cosechas o dificultades sorteadas durante la pandemia del covid 19.

Fuentes de ingresos

El ingreso total de las unidades de análisis está comprendido por la suma de ingresos parciales provenientes de venta de producción agrícola, venta de mano de obra, otras actividades o servicios e ingresos extraprediales por percibir ayuda social. Sin embargo, debido al carácter eventual de la venta de mano obra y de la realización de otras actividades o servicios¹², el ingreso total fue calculado en base a la suma de los ingresos obtenidos por venta de productos agrícolas e ingresos extraprediales por percibir ayuda social.

Los ingresos en pesos también se convirtieron a USD MEP. El ingreso anual total de los productores es \$12.516.000 (USD MEP 80.123), del cual \$10.644.000 (USD MEP 68.139) corresponde a ingreso total por venta de productos agrícolas y \$1.872.000 (USD MEP 11.984) a ingresos extraprediales por percibir ayuda social (Ingreso Familiar de Emergencia y Asignación Universal por Hijo).

Asimismo, el ingreso anual promedio por venta de productos agrícolas es \$818.769 (USD MEP 5.241), mientras que el ingreso extrapredial por percibir ayuda social promedio es \$144.000 (USD MEP 922). Para ser más específicos, la explotación n°1 tiene el mayor ingreso por venta de producción agrícola con \$2.628.000 (USD MEP

¹² Es realizada ocasionalmente por cuatro familias. Entre las actividades extraprediales se encuentran el armado y la venta de plantines, la elaboración de carbón o leña, de productos de pastelería y panadería, y de comidas rápidas.

16.824) anuales y la explotación n°12 el menor valor con \$12.000 (USD MEP 77) anuales; mientras que la explotación n°8 es la que posee el mayor valor de ingreso extrapredial por percibir ayuda social anual con \$396.000 (USD MEP 2.535) y la explotación n°7 el menor valor con \$30.000 (USD MEP 192).

Estos valores reflejan la capacidad adquisitiva obtenida por los actores a través de la venta de la producción agrícola y de los beneficios sociales que perciben del Estado nacional. El ingreso mensual promedio de las unidades de análisis por venta de productos agrícolas en abril de 2021 fue \$68.230 (USD MEP 437) y el ingreso mensual promedio por percibir ayuda social fue \$12.000 (USD MEP 77), lo que equivale a un ingreso mensual total promedio de \$80.230 (USD MEP 514).

Teniendo en cuenta que el salario mensual mínimo, vital y móvil (SMVM) en Argentina en abril de 2021 fue \$23.500 (USD MEP 150,4) (Ámbito, 2023), se puede deducir que el ingreso mensual promedio de estos productores es 3 ½ veces más alto que el SMVM, lo que permite advertir ciertos niveles de capitalización y posibilidades de generar acumulación de capital. Sin embargo, se debe tener en cuenta que se tratan de valores promedio, por lo que los ingresos pueden variar entre una finca y otra.

Un aporte sobre las prácticas sociales que estructuran y sostienen los aspectos productivos y comerciales de las unidades de análisis

De la descripción realizada de las trece familias, sobresalen algunos elementos relacionados estrechamente con la AF:

- Las fincas son pequeñas (6,3 ha promedio), sin embargo, en su interior se combinan diversas actividades de la producción -y por fuera de esta- como la agricultura, la cría de animales, la vida y la reproducción de la familia e incluso la presencia de monte en algunas.
- La mano de obra de la familia conviviente supera el 80% en todos los casos.

- Se destaca la diversificación productiva, liderada por la producción de hortalizas y seguida por la de cucurbitáceas y alfalfa, batata y un pequeño porcentaje de aromáticas y granos.
- Sobresale un interesante stock pecuario promedio de 52 animales por finca.

Con estos elementos se intenta poner en valor el trabajo agrícola-pecuario de las familias que, a pesar de su reducida escala de producción, inscriben trayectorias históricas de autoconsumo y producción y comercialización de alimentos frescos a la población en una provincia que experimentó un avance importante del agronegocio y del monocultivo en los últimos años.

Pero, ¿qué son las prácticas sociales y como se representan en este trabajo? Las prácticas sociales según Bourdieu son estrategias implementadas por los agentes sociales -de forma consciente e incluso inconsciente- en defensa de sus intereses relacionados con conservar o mejorar su situación social o económica (Gutiérrez, 2005).

En este trabajo, las prácticas sociales son fundamentales en la vida de los productores, sin embargo, constituyen estrategias que dependen de las posibilidades dadas en los distintos contextos, de la disponibilidad de los recursos, del desarrollo de las fuerzas productivas y de los hábitos de organización incorporados dentro de la familia.

A partir de la información relevada en las entrevistas, se pudieron identificar elementos como la organización de mano de obra familiar, las pequeñas escalas productivas y la diversificación de mercados como prácticas sociales que tienen un rol fundamental en la estructuración y el sostenimiento de los sistemas productivos de las unidades de análisis.

La familia organizada es fundamental para el trabajo agrícola

Un elemento que valoriza profundamente el trabajo agrícola y se comporta como un componente decisivo del proceso productivo es la participación de los integrantes de la familia en las actividades productivas y comerciales.

La clave en este sentido es la organización y la división de tareas, aunque la mayoría de las veces estas se superponen y son cubiertas por todo el grupo familiar. En el caso de las familias que se analizan en este trabajo, existen en promedio 3 personas mayores de edad que tienen al menos una actividad en el predio, ya sea siembra, cosecha, lavado de verduras, preparación, transporte, venta y/o alimentación de animales.

En esta línea, es adecuado citar a Van der Ploeg (1993), para quien la AF puede ser considerada como la interacción continua de la fuerza de trabajo, los objetos de trabajo -cultivos, animales, tierra- y los instrumentos o herramientas. Desde ese punto de vista, la mano de obra familiar constituye un elemento básico que adquiere aún más sentido si se analiza la coordinación específica y estratégica de tareas manuales y mentales, así como el control que ejerce el productor sobre el trabajo agrícola.

Además, para el autor, la organización y la intensificación de la mano de obra de la familia permite la gestación de fuertes procesos de artesanidad¹³ y diferentes formas de penetración de relaciones capitalistas, conformando un conjunto de aspectos orientados a fortalecer la autonomía del agricultor, es decir, el control de la organización de su propio trabajo.

Las unidades de análisis no solo se establecen como los centros de reproducción biológica, sino que también integran naturalmente la familia a las actividades de la finca, permitiendo un trabajo sinérgico moldeado por otros aspectos de tipo simbólicos como el cariño y la confianza. En este sentido, la mano de obra familiar se configura como una estrategia de no mercantilización ya que no se sustenta específicamente sobre la base del factor dinero, sino que fortalece la estructura productiva y contribuye a garantizar la continuidad del emprendimiento en el tiempo a partir de una capacidad de adaptación a los contextos económicos cambiantes.

¹³ Para Van der Ploeg (1993), el *proceso de producción de artesanidad* refiere a la capacidad de la fuerza de trabajo para desarrollar el potencial productivo de sus objetos de trabajos.

Teniendo en cuenta que el periodo referenciado para el trabajo de campo fue entre los años 2020 y 2021, es importante añadir algunos comentarios en relación a la pandemia por el covid 19. En este lapso de tiempo, la organización familiar fue un factor clave para el sostenimiento de la actividad productiva frente al cierre del mercado concentrador de la provincia y de las ferias barriales. Los jóvenes, por ejemplo, comenzaron a incursionar en la dinámica de redes sociales digitales a través de la publicación de contenido relacionado con el trabajo y las prácticas agrícolas y pecuarias dentro del predio como la siembra, la cosecha o la alimentación de los animales, con el propósito de captar la atención de los usuarios y ampliar la clientela.

Las pequeñas escalas de producción también alimentan

Las fincas analizadas ocupan un total de 82 ha en el área de estudio, de las cuales 52,5 ha son destinadas al cultivo, lo que equivale a un promedio de 4 ha destinadas a la agricultura por cada una. La principal contribución en este sentido es asimilar que el tamaño de la tierra no es un factor condicionante para producir alimentos, por el contrario, la propuesta consiste en valorar otros aspectos -que exceden al objetivo de este trabajo- relacionados con la flexibilidad estratégica y operativa de los sistemas y la coexistencia de diferentes actividades productivas dentro de los predios como la agricultura, la tenencia de animales, la producción de frutales, aromáticas y plantines.

En particular, llama la atención el amplio y variado stock pecuario del grupo, el cual no tiene un objetivo comercial, sino que representa una caja de reserva utilizada solamente en casos de emergencia o malas cosechas.

Por ejemplo, el cierre de los mercados durante la crisis sanitaria provocó, por un lado, la reestructuración de algunas cuestiones dentro de la producción como la reducción de la superficie sembrada y, por otro lado, el aumento de la venta de animales ante la disminución de las ventas de productos agrícolas.

En este sentido, las pequeñas pero diversificadas escalas de producción, sumadas a la mano de obra familiar organizada, permiten el desenvolvimiento de diversos *estilos de producción* (Hofstee, 1985; Van der Ploeg, 1994 y 2000; Craviotti, 2012;

Infante y Paz, 2023) que resignifican las prácticas agrícola-familiares, constituyen formas alternativas para producir alimentos que se alejan del modo de producción imperante, fortalecen la autonomía de los agricultores y permiten procesos de adaptación y resistencia ante situaciones adversas (Suárez e Infante, 2021; Infante y Paz, 2023).

La diversificación de mercados como estrategia básica para el desarrollo de este tipo de productores

El mercado como *construcción social* (Craviotti y Palacios, 2013) permite volver la economía a la sociedad a partir de criterios más solidarios que garanticen tanto la reproducción de los oferentes como ciertos procesos de acumulación de capital. Esta noción adquiere más importancia en sectores productivos de carácter generalmente informal como la AF de pequeña escala que encuentra ciertas limitaciones para comercializar sus productos. Algunas de ellas están relacionadas con problemas de logística y transporte, inadaptación al funcionamiento verticalista donde unos pocos actores tienen más poder para manejar la cadena según sus intereses e insuficiente margen de maniobra para negociar las condiciones de venta y los precios de sus productos.

369

Desde esta mirada, la diversificación de mercados se establece como estrategia básica de la AF. De acuerdo con Rodríguez y Meza (2014) y Castro, Castro y Fajardo (2018), la diversificación de mercados es un elemento central para la flexibilidad y la resiliencia de los sistemas productivos, contribuyendo a la seguridad alimentaria local y la sustentabilidad ambiental a pesar de la baja escala de producción.

En Infante (2023) se sistematizan los canales comerciales desplegados por los actores mostrando su capacidad para combinar mercados de distintas características y pensando en una posible complementariedad entre estos. Por un lado, los productores venden en mercados tradicionales como el mercado concentrador de la provincia que responde a lógicas capitalistas de funcionamiento e involucra gran cantidad de intermediarios. Este tipo de mercado, a pesar de no ser el canal comercial más conveniente por las erogaciones fijas que demanda,

constituye una estrategia histórica para las familias en tanto les permite obtener dinero rápidamente, abrir nuevas posibilidades de venta y captar nuevos clientes.

Por otro lado, los mercados alternativos están representados por los circuitos cortos de comercialización que se caracterizan principalmente por la eliminación de intermediarios, la creatividad y la habilidad de los actores para asumir nuevos retos y crear su propia clientela (Craviotti y Soleno Wilches, 2015; Paz e Infante, 2020). Sin embargo, el despliegue y el sostenimiento de estos canales comerciales depende de la disponibilidad de recursos como medios de transporte y volumen continuo de mercadería.

Durante los años más críticos de la pandemia, la misma crisis sanitaria puso en evidencia las incongruencias del modelo agroalimentario vigente y con estas la necesidad de acortar las cadenas agroalimentarias y fortalecer los mercados locales que tiendan a garantizar el acceso al alimento fresco a precios accesibles (Gutiérrez, Suárez y Villalba, 2021). Desde esta perspectiva, las familias que se analizan en este trabajo no solo reestructuraron sus tareas dentro del predio durante la pandemia, sino que también reinventaron sus estrategias de comercialización a través de la venta de bolsones a domicilio, los puestos en las calles de las ciudades de La Banda y de Santiago del Estero y la instauración de puntos de venta fijos en instalaciones de organismos públicos como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y en casas de clientes y amigos, lo cual fue posible en un contexto de confianza entre los productores y los técnicos del INTA y los productores y los clientes.

Teniendo en cuenta estas experiencias, se precisa abordar el estudio de la AF desde una mirada flexible orientada a entender, por un lado, las decisiones de los productores respecto de los procesos de producción, intermediación, distribución y comercialización de acuerdo con el contexto y, por otro lado, las prácticas sociales como estrategias fundamentales que sostienen y estructuran esos procesos.

Reflexiones finales

En un sistema agroalimentario caracterizado por la presencia del agronegocio y la ampliación de escala, también se observa la presencia de otras formas de producción como la agricultura familiar de pequeña escala. El artículo rescata esta cuestión y tuvo por objetivo caracterizar los aspectos demográficos, productivos, comerciales y en relación a los ingresos de trece familias agricultoras radicadas en el departamento Banda (Santiago del Estero, Argentina) durante el ciclo productivo 2020-2021 y evidenciar algunas prácticas sociales como estrategias fundamentales sobre las cuales se estructuran estos aspectos como el trabajo familiar organizado, la gestión de la producción en pequeña escala y la diversificación de mercados.

En relación con los sistemas productivos de los actores, se puede decir que tienen una estructura de producción diversificada y los principales cultivos -teniendo en cuenta la superficie destinada para la producción- son batata, acelga, cebolla común y alfalfa; sin embargo, vale destacar la presencia de otras especies que tienen menor volumen de producción, pero no por eso carecen de relevancia en la provisión de alimentos frescos, ellas son cebada, espinaca, achicoria, perejil, rúcula y remolacha.

La producción agrícola -y hortícola en particular- adquieren especial significancia ante la mirada renovada de la alimentación como fuente de salud y es por eso que los estudios orientados a analizar y fortalecer este tipo de producciones en los territorios son importantes en el marco de la agenda gubernamental.

Resulta de interés especificar que los canales de comercialización utilizados para acercar estos productos a la población son diversos, entre ellos, el mercado concentrador frutihortícola de la provincia y algunos circuitos cortos de comercialización como la entrega de bolsones a domicilio, rotiserías, bares, restaurantes, parrilladas, puestos en la calle y ferias itinerantes.

Por su parte, el sistema pecuario es amplio y diverso, los animales están destinados generalmente al autoconsumo de las familias y constituyen un sistema de tenencia y de reserva fundamentales por la totalidad de dinero que representan, utilizada solamente en situaciones de emergencia o de escasez, épocas de malas cosechas,

disminución de ventas, inclemencias climáticas o coyunturas especiales como la pandemia.

Otro rasgo que se analizó es la constitución de las fuentes de ingresos de las unidades de análisis. Del total de ingresos de los actores (ingresos por venta de productos agrícolas + ingresos extraprediales por percibir ayudas sociales), 85% corresponde a los primeros, por lo que se puede concluir que el actor social estudiado es un productor con base predominantemente agrícola, aunque resulta importante valorar la presencia de ayudas sociales que colaboran en el sostenimiento de la producción y la calidad de vida de las familias. Sumado a esto, el ingreso mensual promedio de los actores supera el SMVM, por lo que se tratan de productores con interesantes -aunque probablemente diversas- posibilidades de ahorro y acumulación de capital.

La conformación y la estructura de los sistemas productivos no son casuales, sino que responden a una trayectoria que tiene que ver con la historia de las familias, la transmisión generacional de conocimientos, los objetivos y las habilidades de los actores. En este sentido, existen algunas prácticas sociales que sostienen y estructuran esas características, entre ellas, la organización del trabajo familiar, la gestión de la pequeña escala productiva y la diversidad de mercados como estrategia de comercialización.

La fuerza de trabajo manual-mental de la familia, por un lado, constituye un eje vertebrador en la organización del predio y de las tareas, y, por otro lado, se trata de una estrategia de no mercantilización que genera procesos alternativos de producción y comercialización sobre la base de la interacción y la coordinación autónoma de actividades en un contexto de confianza y cariño fraternal.

Asimismo, se puede advertir que el tamaño promedio de la superficie destinada a la producción agrícola es 4 ha, es decir, las escalas productivas son pequeñas, pero no por eso carentes de fuerza y relevancia para producir alimentos. La propuesta a lo largo del texto fue valorar, entonces, otros aspectos como la diversificación productiva y la tenencia de animales que ayudan a disminuir los riesgos de la producción en contextos desfavorables.

Por otro lado, se hizo referencia a la diversificación de mercados para la colocación de productos de la AF como una estrategia básica para el desarrollo de los productores, aunque esto deja al descubierto las limitaciones y las dificultades estructurales de los actores asociadas al transporte, la distancia campo-ciudad y las posibilidades reales para generar espacios comerciales que sean sostenibles en el tiempo.

Para concluir, las contribuciones generales del trabajo son tres. La primera está orientada a mostrar la producción diversificada de las unidades de análisis y la capacidad de crear y sostener mercados. La segunda contribución tiene que ver con la forma en que se estructuran esos sistemas, que es sobre la base de ciertas prácticas sociales asociadas a las unidades de análisis: el trabajo familiar organizado, la gestión de la producción en pequeña escala y la diversificación de mercados como estrategia de comercialización.

Finalmente, la tercera contribución retoma la preocupación inicial en torno a la estructura y las lógicas de funcionamiento del sistema agroalimentario y el agronegocio, y trata de visibilizar la presencia de formas de producción, organización y comercialización que involucran y desarrollan iniciativas y dinámicas alternativas a ese sistema. En este sentido, la AF se expresa a partir de sus estrategias productivas y comerciales haciendo uso de los recursos propios y exógenos, aunando trabajo familiar con escalas pequeñas de producción y diferentes mercados, todo ello orientado a un estilo de producción equilibrado y sinérgico que les permite brindar alimentos y persistir en el tiempo.

El trabajo de la AF contribuye a la seguridad alimentaria y nutricional en un nivel local, disminuyendo desigualdades sociales y ofreciendo alimentos frescos a un precio competitivo. En ese contexto, resulta importante la intervención del Estado a partir de la elaboración de políticas públicas focalizadas que permitan mejorar las condiciones laborales de los actores, y la ocupación de la academia en seguir generando conocimiento en torno al sector.

Ahora bien, si la AF expresa dinámicas alternativas de trabajo, cabe preguntarnos en futuras ocasiones cuáles son sus límites estructurales y materiales y cuáles

posibilidades se abren a partir de la disponibilidad de los recursos. Otro interrogante que va en esta línea tiene que ver con identificar el potencial de la AF, pero también las tensiones y las contradicciones que surgen internamente en la cotidianidad del trabajo agrícola.

No se trata de asimilar que la AF es la solución transformadora a las deficiencias del sistema agroalimentario moderno ni del agronegocio, o de extrapolar este análisis a otros casos de estudio, sino visibilizar el rol dinamizante de este sector productivo que, con sus conocimientos, estrategias y prácticas sociales, por un lado, evidencian opciones de producción y comercialización de alimentos no hegemónicas, y, por el otro, rescatan la diversidad productiva, social y tecnológica del campo argentino.

¿Cómo se cita este artículo?

INFANTE, C.M. (2023). Agricultura familiar: prácticas sociales que sustentan la producción de alimentos en Santiago del Estero (Argentina). *Argumentos. Revista de crítica social*, 28, 347-381. [link]

374

Bibliografía

Calzada, J. y Sigaudó, D. (2019). Breve diagnóstico del mercado mundial y local de harina y pellets de soja. Informativo semanal Mercados, Bolsa y Comercio de Rosario. <https://www.bcr.com.ar/es/print/pdf/node/74894>

Castagnino, A. M.; Díaz, K. E., Rogers, W. J., Rosini, M. B., González Ferrín, S., Berriolo, J., Zazzetta, M., Cendon, M. L., Fasciglione, G., Yommi, A., Díaz, H., García Franco, A., Marina, J. y Rubel, I. (2022). Tendencias del consumo argentino de hortalizas y frutas locales “Km 0”. *Horticultura Argentina*, 41(105), 61-109. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/162347/CONICET_Digital_Nro.610203f5-be3f-4642-b72b-2c656b1cd395_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y.

Castro, A., Castro A. S. y Fajardo, S. (2018). *Diversificación productiva en los sistemas hortícolas: una experiencia de incorporación de gallinas ponedoras en las quintas hortícolas del cordón verde de La Plata*. IV Congreso del Foro de Universidades

Nacionales para la Agricultura Familiar. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Universidad Nacional de La Rioja, Universidad Nacional de Chilecito, Universidad Nacional de Cuyo. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/137913>

Coronel de Renolfi, M. y Ortuño Pérez, S. F. (2005). Tipificación de los sistemas productivos agropecuarios en el área de riego de Santiago del Estero, Argentina. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 36(140), 63-88. <https://www.redalyc.org/pdf/118/11820092004.pdf>

Craviotti, C. (2012). Los enfoques centrados en las prácticas de los productores familiares. *Revista Internacional de Sociología*, 70(3), 643-664. <https://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/view/475/496>

Craviotti, C. y Palacios, P. (2013). La diversificación de los mercados como estrategia de la agricultura familiar. *Revista de Economía e Sociología Rural*, 51(1), S063-S078. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/9465/CONICET_Digital_Nro.13435.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Craviotti, C., y Soleno Wilches, R. (2015). Circuitos cortos de comercialización agroalimentaria: Un acercamiento desde la agricultura familiar diversificada en Argentina. *Mundo Agrario*, 16(33), 1-19. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/845/84544434001/html/index.html>

Cuánto es el Salario Mínimo Vital y Móvil en Argentina. (21 de marzo de 2023). *Ámbito*. <https://www.ambito.com/economia/salario/cuanto-es-el-minimo-vital-y-movil-argentina-n5100480>

Dirección Nacional de Población. (2020). Reporte de estadísticas demográficas y sociales. Santiago del Estero. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/09/reporte_santiago_del_estero_final_0.pdf

Feito, M.C. (2014). *Ruralidades, agricultura familiar y desarrollo. Territorio del Periurbano Norte de Buenos Aires*. La Colmena.

Foro Nacional de Agricultura Familiar. (2006). Documento del Foro Nacional De Agricultura Familiar. Lineamientos Generales de Políticas Públicas orientadas a la elaboración de un Plan Estratégico para la Agricultura Familiar. Aprobado por el 2º Plenario del Foro Nacional de Agricultura Familiar. <http://fediap.com.ar/administracion/pdfs/Lineamientos%20para%20Pol%C3%A9ticas%20P%C3%ABlicas%20orientada%20a%20la%20Elaboraci%C3%B3n%20de%20un%20Plan%20Estrat%C3%A9gico%20para%20la%20Agricultura%20Familiar%20-%202006.pdf>

Gómez Lende, S. (2015). El modelo sojero en la Argentina (1996-2014). Un caso de acumulación por desposesión. *Mercator*, 14(3), 7-25. <https://www.redalyc.org/pdf/2736/273643234002.pdf>

Gutiérrez, A. (2005). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Ferreyra Editor. <https://www.fhycs.unam.edu.ar/carreras/wp-content/uploads/2017/03/Alicia-B.-Gutierrez-Las-practicas-sociale-s-una-introduccion-a-Pierre-Bourdieu..pdf>

Gutiérrez, M., Suárez, M. V. y Villalba, A. E. (2021). Producir y comercializar en pandemia: las renovadas estrategias de los agricultores familiares en Santiago del Estero durante 2020. *Trabajo y Sociedad*, 22(37), 13-30. <http://www.scielo.org.ar/pdf/tys/v22n37/1514-6871-tys-22-37-13.pdf>

Hocsman, D. (2015). Modelo agroalimentario hegemónico. Invisibilización de campesinos para un desarrollo sin agricultores en Argentina. *Revista de la Escuela de Antropología*, (21), 195-224. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/72317/CONICET_Digital_Nro.e9d4b863-e7b5-4cc1-8ad5-485844594513_B.pdf?sequence=5&isAllowed=y

Hofstee, E. W. (1985). *Groningen, van grasland naar bouwland, 1750-1930. Een agrarisch-economische ontwikkeling als probleem van sociale verandering*. Wageningen: PUDOC. <https://edepot.wur.nl/276681>

Infante, C. M. (2023). ¿Qué esconde la articulación con los mercados en la agricultura familiar? Contribuciones en torno a la mano de obra familiar y las estrategias de no

mercantilización en la provincia de Santiago del Estero, Argentina. *ReLaER, Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 8(15), 1-28. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/1103>

Infante, C.M. y Paz, R. G. (en prensa). (2023). Estilos agrícolas como prácticas vitales para la construcción de circuitos agroalimentarios alternativos en el contexto de la modernización. *Mundo Agrario*, (55).

Jara, C. (2020). Brotes que no quieren marchitar. El movimiento de ferias y las políticas para la agricultura familiar en Argentina (2015-2018). *Polis. Revista Latinoamericana*, (55), 144- 158. <https://journals.openedition.org/polis/18754>

Ledesma, N. (2012). *Geografía ecológica y económica de Santiago del Estero*. Encuentro Grupo Editor.

Loredo Rubio, V.G. (2013). Una niña nada bonita. La soja transgénica cumple 15. Reflexiones generales y consecuencias inéditas: el caso de Santiago del Estero. *Astrolabio*, (10), 420-457. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/2942/4537>

Manzanal, M. (2017). Territorio, poder y sojización en el Cono Sur Latinoamericano. El caso argentino. *Mundo Agrario*, 18(37), 1-26. <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAe048/8168>

Ministerio de Economía. (2 de enero de 2023). El consumo de frutas y hortalizas de proximidad, en pleno auge. [https://www.argentina.gob.ar/noticias/el-consumo-de-frutas-y-hortalizas-de-proximidad-en-pleno-auge#:~:text=La%20mayor%20C3%ADa%20de%20las%20hortalizas,\(BPA\)%20y%20de%20valorizaci%C3%B3n](https://www.argentina.gob.ar/noticias/el-consumo-de-frutas-y-hortalizas-de-proximidad-en-pleno-auge#:~:text=La%20mayor%20C3%ADa%20de%20las%20hortalizas,(BPA)%20y%20de%20valorizaci%C3%B3n)

Ministerio de Educación. Instituto Nacional de Educación Tecnológica. (2010). *La horticultura en Argentina. Informe final*. http://catalogo.inet.edu.ar/files/pdfs/info_sectorial/horticultura-informe-sectorial.pdf

Mondino, M., Peterlín, O., Puig, O., Cataldo, F., Gómez, N., Baigorri, H. (2003). Producción de soja en Santiago del Estero. *GTProducción Vegetal*.
<https://www.agrositio.com.ar/noticia/35894-produccion-de-soja-en-santiago-del-estero.html#:~:text=Suelo-,Los%20suelos%20de%20mediana%20y%20alta%20aptitud%20para%20la%20producci%C3%B3n,variables%20del%2030%20al%2070%20%25>

Obschatko, E., Foti, M. y Roman, M. (2006). *Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia de la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*. SAGYP, IICA.
<https://repositorio.iica.int/handle/11324/7557>

Páez, S.M. (2016). Soja en Argentina a principios del siglo XXI: el sistema agropecuario y la competencia por el uso del suelo productivo. *Cuadernos de Economía Crítica*, 3(5), 135-169.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5990485>

Parnas, M., y Fonzo Bolañez, C.J. (2021). ¿La reina comparte el trono? La soja en Santiago del Estero durante el periodo 2015-2018. *Trabajo y Sociedad*, 22(36), pp. 315-332.
https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/146681/CONICET_Digital_Nro.f9e8573d-0752-4b64-8ae6-f22376aece62_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Patton, M. (1980). *Qualitative Evaluation Methods*. Sage Publications.

Paz, R., de Dios, R. y Gutiérrez, M. (2014). *La Agricultura Familiar en Santiago del Estero. Cuantificación y análisis a partir de los datos del Registro Nacional de la Agricultura Familiar*. Magna.

Paz, R. e Infante, C.M. (2020). Circuitos cortos de comercialización: el juego entre lo disponible y lo posible en la agricultura familiar. *Economía y Sociedad*, 25(58) 1-15.
https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/146703/CONICET_Digital_Nro.4ba96f4f-825c-4837-92df-7148cd49722f_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Piñeiro, D.E. (2005). La construcción de la identidad de la acción colectiva en el campo latinoamericano. *ALASRU*, (2), 21-43.

Rodríguez, A. y Meza, L. (Eds.). (2014). Agrobiodiversidad, agricultura familiar y cambio climático.

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40299/1/S1600561_es.pdf

Rodríguez Sperat, R., Peiretti, O. (2007). El rol estratégico del gobierno provincial y las instituciones en el proceso de desarrollo territorial rural. El caso de la cuenca lechera caprina del área de riego de Santiago del Estero. En *Serie Estudios Sociales Agrarios-Sociología Rural* (107-134). Estudios Sociales Agrarios.

Salvatierra, R. (2020). Lo que la soja nos dejó en Santiago del Estero. Aspectos generales entre los años 2001 a 2010. *Pilquen*, 23(1), 28-43. <http://www.scielo.org.ar/pdf/spilquen/v23n1/v23n1a03.pdf>

Salvatierra, R. y Gurmendi, N. (2015). Descripción de los factores intervinientes de la expansión del cultivo de soja y la reestructuración del sector agrícola productivo de Santiago del Estero. Lógicas de producción diferenciadas y en coexistencia. *Trazos Universitarios*, 1-20. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/112967/CONICET_Digital_Nro.f1ec7fd2-75ba-43da-a4a9-0addeca53b15_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Schiavoni, G. (2010). Describir y prescribir: la tipificación de la agricultura familiar en Argentina. En M. Manzanal y G. Neiman (Comps.), *Las agriculturas familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos* (pp. 43-61). Ciccus. http://www.pertuba.com.ar/archivos/publicaciones/Libro_Agricultura_Familiar_ManzanalNeiman.pdf

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. (2019). *Estimaciones Agrícolas*. <http://datosestimaciones.magyp.gob.ar/>

Suárez, M. V. e Infante, C. M. (2022). Agricultura familiar y sistemas comunales en Santiago del Estero (Argentina): producir y comercializar en tiempos de

pandemia. *Estudios Rurales*, 12(25).

<https://estudiosrurales.unq.edu.ar/index.php/ER/article/view/442/854>

Teubal, M. (2006). Expansión del modelo sojero en Argentina. De la producción de alimentos a los commodities. *Realidad Económica*, (220), 71-98.
https://www.iade.org.ar/system/files/ediciones/realidad_economica_220.pdf

Teubal, M. (2008). Soja y agronegocios en la Argentina: la crisis del modelo Miguel Teubal. *Laboratorio*, 10(22), 5-7.
<https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/iig-uba/20120626030815/lavbo22.pdf>

Universidad Nacional de Santiago del Estero. (2000). *La horticultura en el área de riego de Santiago del Estero*. Facultad de Agronomía y Agroindustrias.

Van der Ploeg, J. (1993). Rural sociology and the new agrarian question. A perspective from the Netherlands. *Sociologia Ruralis*, 33(2), 240-260.

Van der Ploeg, J. (1994). Styles of Farming: an Introductory Note on Concepts and Methodology. En J. Van der Ploeg y A. Long (Eds.), *Born from within. Practice and perspectives of endogenous rural development* (pp. 7-31). Van Gorcum.
<https://edepot.wur.nl/358326>

Van der Ploeg, J. (2000). Revitalizing agriculture: Farming economically as a starting ground for rural development. *Sociologia Ruralis*, 40(4), 496-511.
https://www.researchgate.net/publication/40138822_Revitalizing_Agriculture_Farming_Economically_as_Starting_Ground_for_Rural_Development

Van der Ploeg, J. (2019). Imperios alimentarios, soberanía alimentaria y luchas sociales. *RELAER. Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 4(7), 165-187.
<http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/561/411#>

Wahren, J. (2016). La situación agraria en la Argentina actual: agronegocio y resistencias campesinas e indígenas. *Retratos de asentamientos*, 19(2), 37-68.
<https://core.ac.uk/download/pdf/228824176.pdf>

Whatmore, S. (1995). From farming to agribusiness: the global agrofood system. En R. Johnston, P. Taylor y M. Watts (Eds.), *Geographies of Global Change: Remapping the world in the late twentieth century*, (pp. 30-40). Blackwell.